



En el domingo 4º de Pascua de los tres ciclos litúrgicos (A, B, C), la Iglesia nos propone la **parábola del Buen Pastor**. El evangelio de hoy es el comienzo.

El contexto del evangelio de hoy es la respuesta a una discusión entre Jesús y los fariseos que sigue al relato del ciego de nacimiento. Se leía al final de aquel evangelio: "Yo he venido a abrir un proceso contra

este orden; así los que no ven, verán, y los que ven quedarán ciegos"... **Los fariseos preguntaron:** ¿es que también nosotros somos ciegos?... Si fuerais ciegos no tendríais pecado, pero como decís que veis, vuestro pecado persiste. (9,39-41)

Los fariseos representan el sistema religioso de la época de Jesús. Ellos son los guías, los que dicen que ven claramente cuál es la voluntad de Dios y no son capaces de ver en Jesús "la luz que viene a este mundo".

Ellos han encerrado al pueblo en un redil, **en una religión y templo**, que se ha convertido en un sistema explotador que deja al pueblo enfermo, ciego y desvalido, "como ovejas sin pastor".

10,1-3 *En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ése es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A éste le abre el guarda, y las ovejas atienden su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera.*

La metáfora del pastor y su rebaño en los dos testamentos (antiguo y nuevo) se convierte en un lenguaje tradicional.

Israel es el rebaño de Dios (Jer 13,17; Sal 74; Miq 7,14) conducido con protección a través del desierto y a través de su historia (Is 49,9). La imagen expresa también la relación personal del israelita con su Dios (**Sal 23**, el que rezamos en esta Eucaristía).

La solicitud del pastor se describe con ternura en el texto de Isaías, cuando Yahvé viene con poder al lado de su pueblo deportado a Babilonia: *Como un pastor que apacienta su rebaño, recoge en sus brazos a los corderos, los pone sobre su pecho y conduce al descanso a las ovejas madres* (Is 40,11).

GUIAS Y PASTORES

Las palabras más duras que dice Jesús son para esos **guías del pueblo**, que en vez de servirlo cargan sobre los hombros de otros pesados fardos que ellos mismos no pueden soportar, esos **ciegos que guían a ciegos**, esos salvadores que solo sirven para dejar al pueblo en la miseria espiritual y material, perpetuando la incapacidad y la limosna para sentirse ellos buenos y salvadores, esos legalistas que impiden a los demás crecer como personas silenciando su capacidad crítica y su autonomía.

Nuestro querido **Papa Francisco**, testigo fiel del evangelio, cuando hablaba a los sacerdotes, obispos y cardenales, no ahorra palabras para marcar el estilo de los pastores:

"La gente ama, quiere y necesita a sus pastores. El pueblo no nos deja sin tarea directa, salvo que uno se esconda en una oficina o ande por la ciudad con un coche con vidrios tintados. Es un cansancio sano, el de un sacerdote con olor a oveja y sonrisa de papá. Nada que ver con esos que huelen a perfume caro y que miran de lejos y desde arriba.

Somos los amigos del esposo, esa es nuestra alegría. Si Jesús pastorea con nosotros, no podemos ser pastores con cara de vinagre, quejosos, y lo que es peor, pastores aburridos.

El Señor nos invita a estar alegres, plenos, sin temores ni culpas, y así nos animemos a tener el coraje de salir a todas las periferias a llevar este mensaje a todos los abandonados, sabiendo que Él está con nosotros hasta el fin del mundo"

Jesús también hoy nos pregunta sobre nuestra responsabilidad de padres, educadores, catequistas, etc.

- **¿Cómo ejercemos la responsabilidad que tenemos sobre los demás?**
- **¿Tenemos una actitud de dominio o de servicio? ¿Vamos por delante con hechos?**

4-6 *Cuando ha sacado todas las suyas, camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz; a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de que les hablaba.*

Jesús saca a las ovejas fuera de la institución, fuera de toda atadura. Y dice bien sacar, como quien libera, como quien recuerda la "salida" de Egipto y el "camino" del desierto. **Y va delante** con su ejemplo de vida. Y el verdadero discípulo será aquel que siga sus pasos. El mismo Jesús es el camino que los suyos han de recorrer.

Lo mismo que el timbre de voz del pastor invita a la libertad, la voz del extraño anuncia robo y violencia y las ovejas huyen de él. Es llamativo **la relación personal** del pastor con cada oveja: las conoce por su nombre, ellas reconocen su voz. "Quienes están por la verdad escuchan mi voz", le dirá más tarde a Pilatos.

CONOCER SU VOZ

Cuando ha sacado todas las suyas... Yo soy una de ellas. Es posible que sea, -a golpe de vista-, una del montón y quizá alguno no me distinga del resto, pero El sí que notará mi ausencia y bien que sabe de mí. Me conoce y siempre estoy presente en su corazón. Tengo que estar seguro de ello, porque solo desde el amor y el reconocimiento es posible el seguimiento personal a un Pastor que nos llamó en su día **por nuestro nombre y sigue haciéndolo**.

Conocer su voz. En el contexto bíblico conocer significa amar. (Y conoció el hombre a Eva, su mujer, y concibió a su hijo Cain. Gn 4,1) Él nos habla cada día, solo tenemos que colocar la parabólica de nuestro corazón en la dirección correcta. Escuchar su voz es más que oír. Es abrir el corazón, eliminando los "filtros" y los "grillos" que despistan y entretienen. Escuchar es acoger, abrir ventanas. El sopla donde y como quiere. Sentir su presencia como suave brisa del atardecer, como le sucedió a Elías en el monte Horeb (1Re 19,9-13). Repasad el relato, os lo recomiendo.

Su voz a veces está camuflada, como gritos desesperados de la gente de la calle, de vecinos de mi barrio, de hermanos de mi grupo, de allegados y familiares cercanos, de gentes de color y otro hablar.

- *¿Conozco su voz? ¿Cuándo y cómo me habla?*
- *¿Por qué no rezar cada noche este salmo?*

7-10 *Por eso añadió Jesús: «Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon.*

Yo soy la puerta: quien entra por mí, se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estrago; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante.

Jesús utiliza el símbolo de la puerta aplicándolo a sí mismo. **El es la única vía de acceso** de las ovejas.

Entrar por la puerta es lo mismo que "acercarse a él", "darle su adhesión". Jesús se propone a sí mismo como una alternativa que permite

escapar de la muerte: **yo he venido para que tengan vida...** También se propone como alternativa a la dependencia: pondrán entrar y salir, tendrá libertad de movimientos.

JESUS: PUERTA ABIERTA A LA VIDA

La misión de Jesús es sacar a todos del sistema, iniciar un nuevo éxodo, un **nuevo proceso de liberación**. "Camina delante de ellas" como un nuevo Moisés en busca de una nueva tierra donde los hombres puedan vivir libres.

Y en esa **tierra nueva**, en la que todos tienen cabida, **Jesús es la puerta**. Una puerta que da acceso a un nuevo modo de vivir en el que la injusticia, la opresión, la violencia y la muerte, que son propios "del orden este" (la sociedad montada sobre la riqueza, el poder y las desigualdades), son sustituidos por **la hermandad, la igualdad, la solidaridad y el amor**. Jesús es la puerta, pero sin cerrojos ni cerraduras, pues no sirve para encerrar a nadie, sino para permitir la libre entrada a una vida feliz y gozosa con **unos valores distintos** de los que hoy están en el mercado. Esos que tanto nos deslumbran. Quien le sigue, cruza un umbral que conduce a un mundo nuevo: una manera nueva de entender y vivir la vida de manera gozosa y feliz. El es la puerta de acceso a la verdadera liberación.

- *¿Es el Señor mi pastor? ¿Me dejo conducir?*
- *¿Abandono la desesperanza y me pongo en marcha, sabiendo que El es mi guía y mi destino?*

LA VIDA EN ABUNDANCIA

La vida que Jesús nos ofrece, no está en la senda del tener y el acaparar, sino en la del **compartir y en la del ser**. Tener vida es escapar de las tinieblas de muerte de una religión que ensombrezca las aspiraciones más sinceras del ser humano.

Tener vida es captar algo más de lo que se ve, captar lo misterioso, las huellas de su reino a través de las cosas que encuentro cada día, a través de los encuentros personales que me sorprenden cada día. **Tener vida es alegrarse** de sentir a un Dios, no de los "justos" sino de los que "sufren", de los excluidos, de los que "no tienen voz". **Tener vida es ir descubriendo** a Dios como alguien que nos sostiene incluso en los momentos más adversos, alguien que nos da fuerzas para comenzar siempre de nuevo, alguien que alimenta en nosotros una esperanza indestructible cuando la vida parece apagarse para siempre.

Tener vida es seguir las sendas de justicia y paz de su Reino. **Tener vida es estar cerca** de los que sufren, los excluidos, los que nadie escucha, los rechazados por el color de su piel. **Tener vida es poner en el centro** de nuestras comunidades la Palabra viva, concreta e inconfundible de Jesús, nuestro único Señor.

- *¿Lo que me ofrecen del mundo, me da vida?*
- *¿Me siento alegre y feliz con lo que voy descubriendo cada día en el seguimiento a Jesús?*

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>